

DISCURSO DEL CAU-  
DILLO EN EJEJA DE  
LOS CABALLEROS

# TODA OBRA CREADORA DE RIQUEZA DEMUESTRA LA NECESI- DAD DE QUE MANTENGAMOS LA UNIDAD TENEMOS QUE LEVANTAR UNA POLITICA SOBRE TODO LO QUE NOS UNE Y PER- SIGA EL BIEN COMUN

ASISTIMOS AL NACIMIENTO DE UN NUEVO ARAGON, DICE EL SR. CANOVAS

SeSENTA mil familias podrán vivir holgadamente sobre las trescientas mil hectáreas de este plan de transformación del suelo

*En la recepción ofrecida ayer al Jefe del Estado en el Ayuntamiento de Ejeja de los Caballeros el Generalísimo pronunció el siguiente discurso:*

"Aragoneses y españoles todos que me escucháis:

Nos encontramos ante un hecho trascendental de la Historia de España. Para vosotros, un hecho capital en vuestra vida de labradores, especialmente si lo medís por vuestras tierras sedientas con el ansia, tantos años mantenida, de que llegaran un día las aguas a regar estos llanos; pero la empresa tiene una dimensión mayor, la empresa es la transformación de una parte sustancial de España; es de las obras más grandes que el hombre ha acometido, no solamente en nuestra nación, sino en la propia Europa, de la que constituyen las obras públicas más importantes. El hecho de que las aguas del Aragón y del Cinca vengan a darse la mano en un paralelo al norte de las tierras secas de Aragón, tiene una gran trascendencia al permitirnos crear trescientas mil hectáreas nuevas de regadío. Representa la redención de este valle del Ebro, que se llamaba valle porque pasaba por él el Ebro, pero que en realidad estaba formado por un extenso desierto, porque las aguas pasaban tan lejos y tan bajas, que no podía fecundarlas. (Grandes aplausos.)

La importancia de la obra os la da el hecho de que fuese ya concebida en el siglo pasado, en el que ya se pensó que las aguas del río Aragón podían, a través de un extenso y difícil canal, llegar a regar estas tierras. De entonces a hoy han pasado más de setenta años. Imaginaros lo que representa eso: dos tercios de siglo perdidos. ¿Qué hubiera sido de España, y cuál la situación de Aragón, si a su debido tiempo se hubieran acometido estas grandes obras que habrían convertido estas estepas en los vergeles que el canal Imperial hizo de Zaragoza y los viejos regadíos en Cataluña y en Levante? La España que soñamos sería, va a ser un hecho. (Grandes aplausos.)

## EL FRACASO DE TODO UN SISTEMA

Pero acontecimientos como este deben hacernos meditar para aprovechar mejor las lecciones de la Historia: ¿Por qué hasta ahora no fué realizada la obra de los riegos del Alto Aragón? ¿Por qué vuestras tierras han permanecido secas? (Una voz: ¡Porque faltabas tú! Grandes aplausos.) No era porque faltase Franco: era que carecíamos de una política. Eso era lo que faltaba en España. (Grandes aplausos.) En España no existía realmente una política. Existían hombres doctos, que lo sentían y lo venían predicando. Costa, el principal; pero eran valores aislados que no

llegaban a tomar estado político; era el fracaso de todo un sistema; la política de partidos, la lucha de pasiones, las intrigas políticas, la materialidad de no poder marchar. (Grandes aplausos.)

Vosotros sabéis que en los tiempos del glorioso general Primo de Rivera se abrió para Aragón un horizonte de esperanza. Se crearon las Confederaciones Hidrográficas, se concibió una España grande, una España nueva regada y jugosa. ¿Y por qué no se realizó? ¿Por qué aquella obra emprendida se detuvo y aún se retrocedió en ella? Porque, como siempre, los políticos, la política... (los aplausos interrumpen al Caudillo), la política de partidos acabó minando la confianza en el general y evitando que pudiera realizarse la transformación de España.

Y con ellos vino la República. ¿Y qué fué la República? Los mismos perros con distintos collares (grandes aplausos); pero peor aún: el viejo sistema con gentes menos honestas. Y llegaron con ella los cinco años desgraciados, en que se perdieron ilusiones y esperanzas y en los que se renunció en España de manera clara y terminante por el conjunto de sus partidos a toda obra de engrandecimiento, a toda obra creadora de riqueza. (Grandes aplausos.)

## JUSTICIA SOCIAL PARA LAS TIERRAS

Esto os demuestra a todos la necesidad de nuestra unidad, el valor que a la tierra y que nos unamos firmemente los españoles, el que en la nación exista una política levantada sobre todo aquello que nos une y que persiga el bien común, y que esa po-

lítica esté llena de contenido, que tenga la solución para cada uno de nuestros problemas. Porque nosotros no hubiéramos podido realizar estas obras, ejecutar estos actos si no hubiéramos poseído un ideario político, si el Régimen no tuviera una política agraria, una política de regadíos, una política económica que los hiciera posible. Hoy podemos realizar todo eso porque atesorábamos aquella política con irme voluntad de ser y para hacerla habíamos sabido forjar los instrumentos. Porque habéis de saber que detrás de esas obras grandiosas, de esos canales que son de los mayores del mundo, que algunos llevan 60 metros cúbicos por segundo, está toda una serie de dificultades, de problemas técnicos y económicos, con kilómetros de túneles en las montañas, de acueductos para pasar los grandes barrancos y arroyos y ríos, cientos de kilómetros de acequias principales y secundarias y la construcción de los nuevos pueblos, todo lo que compone la colonización.

Y para esto el Régimen creó los instrumentos, y entre ellos, el Instituto Nacional de Colonización. Porque ¿qué habría pasado si se hubieran hecho los pantanos, los canales, las grandes obras y luego dejáramos esto discurrir en un régimen capitalista? (Grandes aplausos.)

Yo os puedo decir que cuando acabó la guerra y pedí todos los proyectos que en España estaban en marcha sobre regadíos, todo lo que estaba a medio hacer, me encontré con dos pantanos hechos: el de Guadalcacín y el pantano de Sotonera. ¿Y cuántas hectáreas regaban? Absolutamente ninguna. Uno de ellos, el del Guadalcacín, llevaba veinticinco años hecho. Y el de la Sotonera llevaba ocho años. ¿Por qué no regaban? Porque se habían concebido dentro de un régimen capitalista. Hacía falta que los dueños de los terrenos quisieran hacerlo, y no lo hacían. Fué necesaria la llegada del Régimen, que éste tuviera un ideario y una política agraria, que crease sus instrumentos, como el Instituto de Colonización, para poder llenar ese hueco que existía entre las grandes obras y la puesta en regadío con la justicia social sobre la tierra. (Grandes aplausos.)

## SEGURIDAD ABSOLUTA EN EL MAÑANA

Vosotros sois los hoy beneficiados por estas obras, todos estos pueblos de Navarra y Zaragoza, que esperasteis durante medio siglo que las aguas llegasen a fecundar vuestras tierras. Pero estas grandes obras importan muchos miles de millones de pesetas. Representa, y tenéis que tenerlo en cuenta, un sacrificio de toda la nación, una preferencia en las inversiones en servicio de esta obra grandiosa. Y España es muy

grande y dilatada. Y lo mismo que existe aquí este problema, existe el problema en Badajoz, en Andalucía, en Cáceres, en Jaén, en Zamora y en muchas otras zonas de España. Unos, de grandes regadíos que exigen inversiones ingentes; otros, más pequeños regadíos, pero que ayudan a resolver este gran problema rural que en España va unido a nuestros secanos.

Por eso hemos de acometer las cosas con un carácter de urgencia, dándoles preferencia a los más urgentes, pero teniendo en cuenta que los recursos de una nación no son ilimitados, tienen tope, y dentro de ellos debe hacerse lo más necesario y lo que en el orden económico más beneficie a todos. (Grandes aplausos.)

Sin embargo, estas obras hidráulicas tienen tal potencia en sí mismas, encierran en sí tantos beneficios, no solamente para la comarca favorecida, sino para toda la nación, que solamente se entienden cuando se conoce que el coste de una obra de regadíos, es aproximadamente igual al importe de la producción de dos años de las tierras regadas, o sea, que la riqueza nacional recupera por año un cincuenta por ciento de lo que ha invertido. (Grandes aplausos.)

Yo quiero recordaros que la obra que hemos empezado y que comenzáis a disfrutar de ella, es un trozo de la obra de una generación. No es una obra rápida, que se termine en dos o tres años; es una obra que comprende a nuestras generaciones, a mi generación y a la vuestra, y esto requiere que España viva en una continuidad política, en una seguridad absoluta en el mañana, que está en vosotros el sostenerla y mantenerla, si queremos que no se tuerzan estos grandes proyectos. Sólo así sostendréis la continuidad de este resurgimiento, que no es beneficio para una comarca ni para un pueblo, sino que es beneficio para todos, beneficio para España entera. Porque de la riqueza y de la renta de las tierras regadas disfrutaron todos los españoles; disfruta el comercio, disfruta la industria, disfrutaban los transportes, se reparten bienes por toda la nación que ayudan a alimentar a esta España que nosotros queremos hacerla muy grande con el esfuerzo aunado de todos vosotros (grandes aplausos); que si habéis sido mis fieles soldados en la guerra, sabéis ser también mis fieles colaboradores en la paz." (Una prolongada y clamorosa ovación acoge las últimas palabras del Caudillo.)

## Fecha trascendental e inolvidable para Aragón

### SE HA DOMADO LA REBELDIA DE LOS RIOS

Ejca de los Caballeros 8. (De nuestro redactor enviado especial.) La fecha de hoy para Aragón quedará señalada en el decurso de los años venideros como inolvidable y trascendental. El Generalísimo Franco presidió la jornada con los ministros de su Gobierno, D. Jorge Vigón, D. Cirilo Cánovas y D. Camilo Alonso Vega, a los que acompañaban los subsecretarios de Agricultura, Sr. Pardo Canalís, y de Obras Públicas, Sr. Planas; con los directores generales, las autoridades de la región y el personal técnico de Obras Públicas y de Agricultura que, en un denodado esfuerzo—apenas diez meses—ha puesto en marcha el sistema de riegos de la zona de las Bardenas que se extiende en la margen izquierda del Ebro, entre los ríos Aragón y Gállego. El Caudillo ha inaugurado el pantano de Yesa, cuyas compuertas abrió pulsando una sencilla palanca en el primero de los citados ríos. Tiene este embalse una capacidad de 470 millones de metros cúbicos y el canal de las Bardenas que, directamente derivado del pantano, habrá de terminar aguas arriba de la presa de Ardisa, en el río Gállego, un desarrollo de 130 kilómetros. La conducción de las aguas del Aragón hasta el Gállego por encima de dicha presa permitirá uti-

lizarla en caso de emergencia en la zona que domina el canal de los Monegros, que junto con el Cinca, constituye nada menos y nada más que el plan de riegos del Alt Aragón.

Las obras del pantano de Yesa, proyectado en el año 1912, quedaron transformadas en un plan de riegos en 1924; y en la época de la Dictadura se iniciaron unos trabajos cuya primera fase termina ahora. Las ventajas de esta obra titánica se cifran en su iniciación y desarrollo, construyéndose el canal en su mayor parte y las acequias del primer tramo, en que podrán regarse 20.000 hectáreas, en unos parajes casi alejados del mundo y, por tanto, del conocimiento de las gentes, y cuyos habitantes vivían resignados con su suerte, su desventurada suerte, al faltarles el agua más precisa, la más indispensable. Hoy, pues, es día de júbilo y alegría en estas tierras casi esteparias hasta ahora, inhóspitas tierras y doloridas tierras, porque con lo inaugurado por el Generalísimo ven ya en su mano el bienestar a que eran acreedoras. La obra es excepcionalmente importante y de trascendencia incalculable, por cuanto se han domado las rebeldeas de los ríos, que han sido represados y ya corre el agua caudalosa por canales y acequias.

### AHORA HABRÁ CAMPOS FERTILES Y VIVIENDAS HABITABLES

El destino de las Bardenas y de los Monegros queda transformado así totalmente, y a partir de ahora habrá campos fértiles, viviendas habitables, caminos transitables, mieses en abundancia, hermosas huertas y montes repoblados.

En julio de 1958, Franco visitaba esta zona azotada por un calor endiablado y una sequía atroz. En abril de 1959, la transformación es fabulosa e increíble. También hoy luce un sol radiante y calienta, pero se aguanta con alegría.

Los planes de Obras Públicas y Agricultura, con ejemplar unidad de propósito e idénticos descos en los resultados, ven colmado el esfuerzo de sus respectivos equipos técnicos, auxiliares y obreros, cuyo rendimiento queda a la vista de todas. En diez meses hicieron lo que en otras circunstancias hubiera supuesto tres años de trabajos.

Como muy bien decía en su discurso el ministro de Agricultura esta mañana, "estamos asistiendo al nacimiento de un nuevo Aragón".

Si don Joaquín Costa y don Rafael Gasset levantaran la cabeza y pudieran contemplar este espectáculo, quedarían asombrados al recordar sus luchas estériles por una política hidráulica, por una política de riegos, y al contemplar ahora los resultados de una política firme, estrecha, perseverante y decidida que sacará del amargo vivir a una región como ésta, que demostró tener un temple excepcional para sufrir sin protestas ni lamentos una vida mísera. El Generalísimo Franco ha obviado todas las dificultades; y ahí está la obra pujante y sensacional. Las cosechas serán una realidad y la ilusión por vivir transformará también los rostros de estos hombres angustiados.

### HA CAMBIADO LA FISONOMIA DE ESTOS PUEBLOS

Así pudo recibir Franco el caluroso aplauso de gratitud de los vecinos de todas las comarcas afectadas por estas grandes mejoras que, a su paso, le vitoreaban entusiásticamente. Arcos de triunfo, guirraldas y banderas, pancartas con inscripciones emotivas, habían convertido la región en una sinfonía de alegres explosiones de gratitud. El nuevo poblado de El Bayo es extraordinario y en el de Bardena del Caudillo, donde el Generalísimo distribuyó lotes de tierras y entregó las llaves de las viviendas al vecindario, fué aplaudido. Igualmente fueron aplaudidos los ministros e interrumpido fre-

cuentemente el interesante discurso de don Cirilo Cánovas.

Bardenas, Monegros y Valmuel cambian totalmente su fisonomía a partir de ahora. Es un dispositivo colonizador de gran alcance, porque se trata de tres grandes arterias por donde discurrirá el agua fecundante. Son veinte mil hectáreas a regar, de momento; pero, además, en el plazo de dos años se regarán otras cincuenta mil. En definitiva, el agua del pantano de Yesa, la del de Mediano y La Sotonera podrán regar hasta las trescientas mil hectáreas que están previstas y que quedarán convertidas en una vega fértil y espléndida.

Cuando el Jefe del Estado terminó el recorrido, se trasladó a Ejea de los Caballeros. Allí estaban concentradas más de quinientos mil personas que le aclamaron y a las que, desde el balcón del Ayuntamiento, hubo de dirigir la palabra. En su discurso, cuyo texto publicamos en otro lugar, el Generalísimo puntualizó la trascendencia de la obra, y una vez más recabó la unidad de todos y su colaboración para conseguir el engrandecimiento de la Patria, al propio tiempo que proclamaba la necesidad de una continuidad en la política para lograr esos propósitos. Interrumpido frecuentemente, mostrándose satisfecho de estas pruebas de gratitud que suponían las aclamaciones. Previamente, el alcalde de Ejea, en unas sencillas y emotivas frases, le hizo la ofrenda de la más honda gratitud de todos.

#### EN LOS PANTANOS DE ARDISA Y LA SOTONERA

Tras de la comida con la que se le obsequió, el Jefe del Estado, infatigable como siempre, realizó la visita a la zona de los Monegros. Hizo la salida de Ejea por la segunda parte del canal de Bardenas, que quedará a la izquierda de la carretera, hasta el pueblo de Erla. Está situado a la orilla del río Arba de Rial, para penetrar en la cuenca del río Gállego. El recorrido Valpalmas-Casa de Esper-Pantano de Ardisa es de ocho kilómetros, al final de los cuales aparece, en un recodo, súbitamente, el valle del Gállego, cortado por la presa del pantano de Ardisa. El Caudillo contempló unos instantes el panorama. Este último pantano forma parte del sistema de Regos del Alto Aragón-Monegros; tiene una capacidad de ocho millones de metros cúbicos y de él deriva el canal de conducción hasta el pantano de La Sotonera, canal cuya capacidad es de 90 metros cúbicos por segundo. La capacidad del pantano de La Sotonera es de 190 millones de metros cúbicos. Actualmente embalsa noventa.

El Caudillo recorrió todo el curso de la presa del Ardisa hasta llegar al embalse, y visitó el lugar donde están instaladas las casas de los obreros de las obras y las dependencias. También vio la presa de La Sotonera e inspeccionó todos los trabajos que se realizan en el curso de este recorrido de más de 150 kilómetros. Se detuvo en las obras que han de consolidar el canal de Monegros, en su kilómetro 5,500, donde se está empleando la misma técnica de inyecciones de arcilla estabilizada, ampliada y perfeccionada que ya se utilizó en el canal de La Violada.

El itinerario continuó a lo largo del canal de Monegros, dejando el pueblo de Almuévar con su castillo a la izquierda, para adentrarse en el sector que corresponde al canal de Monegros número diez y llegar después hasta el arranque del canal de Plumen, obra que se inició el año pasado después de la visita del Generalísimo, y cuya longitud es de 59 kilómetros. La ejecución terminó en estos días.

Cerca de las ocho de la noche se dirigió a Zaragoza el Jefe del Estado, para pernoctar en la finca de "La Cogolluda". Día histórico el de hoy y de felicidad para una extensa zona, que en el futuro no estará

pendiente de las inclemencias del tiempo en espera de un pedazo de pan bien ganado.

Mañana Zaragoza será escenario de diversas inauguraciones de gran importancia para la capital: el enlace de las carreteras con Huesca y Barcelona; el sanatorio antituberculoso "Royo Villanova", el edificio del Gobierno Civil y la Casa del Deán, entre otras. Y, acaso, quede tiempo para algo más, porque a Franco no le causa nadie ni se causa nunca en el servicio de su Patria. Antonio GONZALEZ-CAVADA.

#### Millares de agricultores, concentrados en Yesa

Pantano de Yesa 8. Además del pantano de Yesa y el canal de las Bardenas, el Jefe del Estado ha inaugurado en la jornada de hoy los tres nuevos pueblos de Santa Anastasia, El Bayo y Bardená del Caudillo.

En el pantano fué cumplimentado el Jefe del Estado por el arzobispo de Pamplona,

doctor D. Enrique Delgado Gómez; los gobernadores civiles de Navarra y Zaragoza; gobernador militar de Navarra, presidente de la Diputación de Navarra y otras autoridades y jerarquías de las dos provincias. Millares de personas, vecinos de Yesa, Sangüesa y pueblos inmediatos al pantano, acogieron la presencia del Caudillo con aplausos entusiastas.

Su Excelencia penetró en la sala de mandos del pantano, donde el arzobispo de Pamplona bendijo las nuevas instalaciones hidráulicas, e inmediatamente el Generalísimo pulsó los mandos para la apertura de las compuertas del pantano, iniciándose a continuación el discurrir de las aguas del Yesa por el canal de las Bardenas. Eran las nueve y veinte de la mañana.

#### APOTEOTICO RECIBIMIENTO EN BARDENA DEL CAUDILLO

Bardena del Caudillo 8. Una multitud enardecida que llegó a Bardena del Caudillo

desde todos los puntos de las zonas de colonización de Aragón, de los Monegros y Bardenas, aguardaban el paso de Su Excelencia y le dispensó un apoteótico recibimiento. Cinco minutos antes de su llegada las campanas de la torre de la iglesia de Bardena volteaban por vez primera para anunciar la inmediata visita de Franco.

Al llegar a la plaza del nuevo pueblo fué cumplimentado por el capitán general de la Región, teniente general Baturone Colombo, y por el arzobispo de Zaragoza, doctor D. Casimiro Morcillo.

El Jefe del Estado, acompañado de los ministros y del director general de Colonización, se detuvo frente al edificio del Ayuntamiento y descubrió una cortina, que dejó al descubierto una lápida, sobre la fachada principal, con una inscripción que dice así: "Francisco Franco Bahamonde, Jefe del Estado Español, al dar paso por la primera

parte del canal de las Bardenas a las aguas del río Aragón, inauguró, en el corazón de Cinco Villas, este pueblo de Bardenas del Caudillo y los de Santa Anastasia y El Bayo, que, por su decidido empeño, reciben hoy los beneficios del riego. 8 de abril de 1959." Grandes aplausos y los gritos de "Gracias" y "¡Franco, Franco, Franco!" ensordecieron el espacio. Una vez terminada esta sencilla ceremonia, Su Excelencia pasó a la tribuna instalada en la plaza.

### Discurso del ministro de Agricultura

A continuación D. Cirilo Cánovas pronunció el siguiente discurso:

"Señor: Voleís a Aragón a los diez meses de haber dado una orden terminante sobre esta misma aspera y sediente geografía. De aquel memorable viaje de julio de 1958 guardarán memoria eterna las gentes de Valmuel, Monegros y Bardenas. Porque en aquella ocasión trazasteis las líneas generales de un plan de urgente realización para que no se demorase por mucho tiempo el riego de esa zona navarro-aragonesa. Estaban las tierras preparadas y construidos los nuevos pueblos. Los planes coordinados a cargo de los Ministerios de Obras Públicas y de Agricultura venían desarrollándose de una manera puntual e inexorable. Por causas totalmente ajenas a la voluntad de la Administración quedaban pendientes de ejecución las obras del tramo del canal de Bardenas comprendido entre Sofuentes y Castilliscar. Ello suponía un contratiempo en la marcha hacia unos objetivos que interesaba cubrir con toda la rapidez posible. Por eso, señor, nos disteis aquí, sobre el terreno, órdenes concretas de superar como fuese el obstáculo. Así nació el Plan de Urgencia que los Departamentos antes citados redactaron de común acuerdo. Los resultados de esta tarea están a la vista: Con un entusiasmo sin límites, una voluntad de trabajo sencillamente irreductible y un espíritu de equipo que es quizá la clave principal de todo el éxito que, por una elemental razón de justicia, debemos proclamar a los cuatro vientos, los hombres de Obras Públicas y de Agricultura han realizado en menos de diez meses una obra que normalmente hubiese tardado en concluirse no menos de tres años. Sin regatear esfuerzo alguno y con el corazón movido por el ardiente deseo de vencer ha sido posible ganar la batalla del tiempo y evitar que pudieran malograrse, al menos parcialmente, las inversiones aplicadas a este quehacer de auténtica redención. Hoy llegan de vuestra mano las aguas del río Aragón sobre veinte mil hectáreas de una de las tierras más sedientas de España. Desde la gran trinchera del canal de Bardenas, las líquidas reservas lanzadas desde el pantano de Yesa inician ahora la gran operación de ocupar las viejas posiciones del secano. Estamos asistiendo al nacimiento de un nuevo Aragón. De ello van a ser testigos personales y directos los hombres y los pueblos que la mano colonizadora del Régimen ha puesto sobre un suelo en el que ya se han hecho imposibles la sed y la miseria.

### LOS RIOS VERTIAN ESTERILMENTE SU CAUDAL EN EL MAR

Aragón merecía esta suerte. Su lucha por redimir sus extensos secarrales es una historia dramática que demuestra una vez más el alma recia y varonil de los aragoneses. Resuenan todavía en muchas encrucijadas de esta geografía las voces de los primeros apóstoles de la causa del regadío. Se percibe aún, casi físicamente, el verbo apasionado de Costa: la voz que clamaba en el desierto de una política alticorta, curtida en grandes descalabros nacionales y sin ninguna capacidad ni arreses para acometer las empresas que la salud moral y material de España requería con urgencia. Aragón no se conformaba con la oscura suerte que aquella política

sin horizontes le deparaba. Aragón no podía concebir que las aguas de sus ríos fuesen que sepultarse estérilmente en el mar. No podía asistir impasible a este espectáculo de loca prodigalidad que sólo la incapacidad o la pereza podían justificar delictivamente, por supuesto. Desde los llanos resecos podían columbrarse las crestas nevadas del Pirineo: depósitos de agua congelada que la primavera de cada año volcaba sobre los ríos. El agricultor, que tenía a dos pasos de su misera heredad el agua que podía ser la sangre y la fortuna de estos campos atormentados por las privaciones y azotados por la sequía, se revelaba contra la idea de seguir siendo, año tras año, un esclavo de la gleba. Las gentes sufridas, elementales y sencillas que ignoraban los secretos de la técnica capaz de realizar el paso de estos terrenos resecos al regadío, conocían, sin embargo, el significado de unas palabras, de un simple dicho popular; esas gentes sabían que montón de nieve en las montañas era tanto como montón de harina

en el llano, y por eso no se conformaban a vivir en un mundo de estrecheces, en un universo de miserias, mientras que las aguas descendían por los ríos hasta el mar, como un burlesco desfile organizado con el siniestro propósito de mofarse de una raza de hombres que no ha sido creada para soportar impávidamente la mofa y la humillación, vengan de donde vinieren.

#### LA "POLÍTICA HIDRAULICA" DESDE 1870 A 1911

Aragón no cojió en su lucha. Fue aquí mismo donde se proclamó la urgencia de un quehacer que se denominó "política hidráulica", que constituye un punto de partida en el desarrollo de nuevos regadíos. La "política hidráulica" caracteriza una etapa de la vida española que va desde 1870 a 1911. Expresa, sin duda, una preocupación sustancialmente económica que enfoca el problema de la extensión de nuestra área de huerta a través de la iniciativa privada, y, por tanto, del esfuerzo y del capital de los particulares. En el año 1911, la "política hidráulica" pasa a convertirse en "política de riegos", como actividad protegida y subvencionada por el Estado. De por este tiempo es el Plan de Riegos del Alto Aragón, formulado por una empresa privada que dirige el barón de Romañá. Se trata, indudablemente, del proyecto más extenso y ambicioso de la época, que el Estado compró e hizo suyo. Sería enormemente complicado resumir en un breve relato los vaivenes que el Plan de Romañá experimentó a lo largo de los años. Las pátusas fueron mucho más largas que los periodos de actividad en la consideración del proyecto. Van transcurriendo los días sin que los asuntos pasen del papel a la realidad. Aragón, entre tanto, sigue con sus heridas abiertas bajo el cielo implacable. Aquí, donde el regar o no regar supone tanto como vivir o morir poco a poco, la lentitud administrativa o la torpeza política se hacen cómplices de la feroz sequía. Hay una torva complicidad del hombre con las cosas para sumir a Aragón en la amarga desesperanza. El que espera se desespera. Mas la tierra brava y leal de Aragón—tierra de roble y bronce—sabe esperar; sus gentes vuelven los ojos, después de la Cruzada, hacia el hombre que excavará los pantanos y abrirá las caceras, para que el agua corra hacia los campos angustiados como un chorro de vida que les llevará la gracia de la fecundidad, el soñado amor de las cosechas.

#### COLONIZACION

Vos, señor, acabáis de fundar un Aragón que será asombro de España. Es al régimen que vos trajisteis en la cruz y en el filo de vuestra limpia espada; es al Movimiento que vos acaudilláis, a quien corresponde la gloria de haber encendido en el negro firmamento del campo aragonés la estrella de la esperanza. Ni "política hidráulica" ni "política de riegos". El Movimiento resuelva el ciclo evolutivo de este concepto, ensamblando lo social y lo económico en lo que usa y llanamente se denomina colonización. El Estado asume aquí su papel de promotor de la riqueza económica; de campeón de la justicia social. Echa sobre sus espaldas el peso de las grandes obras hidráulicas, de la construcción de la red de canales y acquias, de la nivelación y abanalamiento de tierras, de la erección de viviendas y del asentamiento de quienes han de cultivar una parte importante de suelo transformado. Sobre el duro cañamazo de Aragón, el régimen ha bordado con ocres y verdes colores la filigrana de una política colonizadora que no tiene precedentes en los años anteriores al Movimiento. En Bardenas, Monegros y Valmuel, es decir, en las más ásperas y esteparias comarcas de la geografía española, vos, señor, habéis desplegado un ejército que va conquistando este suelo, surco por surco, cota por cota, para izar sobre cada una de ellas la alegre bandera de las cosechas, la verde enseña de los trigos y los forrajes. Parecerá un sueño para muchos viejos agricultores aragoneses, pero es ya una realidad esa serie de obras que constituyen el dispositivo colonizador montado aquí por mandato vuestro. Está concluido el canal de Monegros hasta la sierra de Alcubierre, y el primer tramo del de Bardenas, que llega jus-

tamente hasta Arba de Luesia. De las tres grandes arterias por donde discurrirá el agua fecundante, únicamente resta para construir el canal del Cinca. Están, asimismo, terminados los pantanos de Yesa, sobre el río Aragón, y de Mediano, sobre el Cinca, y en período muy avanzado de construcción el de la Sotonera.

#### EL DESARROLLO DEL PLAN DE URGENCIA

De golpe y porrazo, se pone hoy, de una sola vez, en regadío, más de veinte mil hectáreas. Ello significa una auténtica marca en esta empresa colonizadora a la que el Movimiento se ha entregado apasionadamente, y que, como era inevitable, ha pro-

ducido un impacto psicológico, como no podía por menos que suceder. El desarrollo del Plan de Urgencia ha supuesto, efectivamente, la aplicación de recursos materiales y elementos de trabajo en forma masiva. La obra normalmente calculada para dos o tres años se ha ejecutado en el transcurso de nueve meses escasos. ¿Qué ha ocurrido? Pues, sencillamente, que el Estado se ha subrogado en parte el papel de contratista de sus propias obras, para poder excavar los millones de metros cúbicos de tierra que ha habido necesidad de remover en tan corto espacio de tiempo. La feliz coronación del aludido Plan de Urgencia ha producido, como decíamos, un impacto psicológico no sólo en elemento humano, a quien directamente afecta la colonización de esta zona, sino en los millones de españoles que siguen con impaciencia el descubrimiento de esta vena soterrada de la riqueza nacional y también en quienes hemos tenido el honor de intervenir en esta operación acelerada de tan positivos resultados. Confiamos, señor, en que mediante la aplicación masiva de medios de todo orden, sólo frenada por nuestras posibilidades de inversión, acordes con la estabilidad económica y el plan de inversiones, trazado por el Gobierno, se haga posible en plazo no lejano la construcción del canal del Cinca y la rápida conclusión del tramo final del canal de Bardenas. Abrigamos la esperanza de que las aguas del Aragón, canalizadas por la arteria de Bardenas lle-

guen cuanto antes casi a las puertas mismas de la Academia General Militar de Zaragoza; allí, donde vos, señor, mantuvisteis encendido el crisol del patriotismo cuando en las corrompidas covachas de la política se conspiraba contra la unidad y el decoro de España; allí, donde presentáis anticipadamente la victoria de España sobre sí misma; allí, señor, donde vuestros ojos se llenaron de este paisaje trágico y desolado al que era preciso salvar y al que habéis salvado, porque lleváis dentro del alma la emoción de un patriotismo singular que al llegar a la cabeza se hace idea y número, cabal conocimiento, en suma, de los problemas vitales de España.

#### TRESCIENTAS MIL HECTÁREAS DE REGADÍO, PREVISTAS

Más, por lo pronto, las obras del Plan de Urgencia aseguran hoy mismo el riego de 20.000 hectáreas. Esperamos ilusionadamente que en un plazo no superior a dos años se rieguen igualmente, en su totalidad, las 50.000 hectáreas largas útiles que corresponden a la superficie dominada por el canal de Bardenas.

Las gentes de Aragón y Navarra, y con ellas las del resto de España, presienten lo que será ese mañana venturoso y próximo en que el agua del Yesa, el Mediano y la Sotonera rieguen hasta la última de las 300.000 hectáreas previstas. Esta considerable superficie representa el veinte por ciento de los actuales regadíos españoles, y en orden al campo seco de Aragón, la conversión en una espléndida y ubérrima vega de tierras que hoy sólo producen pastos, y de vez en cuando—si el cielo se muestra clemente—una cosecha de cereales. Las zonas colonizadas han de tener desde el primer momento una marcada orientación ganadera. Ya se puede calcular cuál será la repercusión que ello ha de tener en el sector de los productos ganaderos, que actualmente se nos presenta en una posición de desequilibrio, determinada en gran parte por la imposibilidad de cambiar al ritmo deseado el signo tradicional de una explotación extensiva. Y si del orden económico pasamos al aspecto social futuro de este campo aragonés que con tanto amor e ilusión, está forjando nuestro Régimen, pronto se acusa el impacto realmente importante que la colonización está llamada a provocar en un mañana nada lejano. Sesenta mil familias podrán vivir holgadamente sobre los nuevos regadíos; sesenta mil familias que serán liberadas de los rigores del secano inclemente, con sus cosechas aleatorias y generalmente parvas, que sólo dan para mal vivir y que hacen del pequeño propietario agrícola esclavo de una tierra en la que, apenas si un año de cada cuatro encuentra, su trabajo la adecuada recompensa.

Cada palmo de tierra regada y colonizada será un palmo menos de suelo en esa barrera feroz que, por espacio de siglos, mantuvo distantes a tierras hermanas del centro de España. El agua vertida por la mano colonizadora del Régimen va a caer sobre ese foso, cuya desaparición permitiría ligar la zona industrial del Norte con la catalana y la levantina. De aquí, señor, la clara y rotunda consecuencia política de una obra llamada a fundir más estrechamente dos partes entrañables de la Patria, a fortalecer sus mutuos afectos y a reafirmar una vez más la realidad práctica de una consigna de unidad entre los hombres y las tierras que habéis difundido a lo largo y a lo ancho de la vieja piel de toro.

Señor: aquí, en uno de los parajes más acusados de lo que un aragonés ilustre—Mor de Puentes—llamaba "la España desamparadamente agrícola", el Régimen que vos instaurasteis para todos los españoles hace justamente veinte años ha levantado otra bandera de auténtica reforma agraria. No es la bandera que se agita desde una turbia posición de facción y demagogia, como sorda amenaza para la legítima propiedad de la tierra, para la propiedad que cumple honestamente el fin social a que está obligada. La reforma agraria del Régimen no se basa en ese

expediente de fácil planteamiento y de catastróficos resultados, las más de las veces, que consiste en realizar una mera distribución de la tierra entre quienes personalmente y directamente la trabajan.

#### EL ESPIRITU DE LA REFORMA AGRARIA

La reforma agraria que postula el Movimiento implica el desarrollo de una acción política, técnica y administrativa conducente a la elevación del nivel de vida y situación social del agricultor, unida a la mejora de la producción y la productividad agrícolas. Poderoso instrumento de este tipo de reforma es la colonización. Vos, señor, la habéis aplicado como un cauterio sobre las grandes heridas de la Patria; la habéis llevado allí donde era necesaria, y, por eso, opera hoy en este suelo aragonés de baja renta unitaria, escasa productividad y acusada inestabilidad social. Y nosotros sentimos la satisfacción y el orgullo de cooperar con todo entusiasmo a la tarea de hacer realidad viva y palpable la letra y el espíritu de la ley Fundamental que el mes de mayo del año pasado proclamasteis en el curso de una sesión histórica de las Cortes Españolas, y que nos ordena mejorar la agricultura, multiplicar los regadíos y realizar con urgencia la reforma social del campo. Ante una visión tan serena, justa y equilibrada de los problemas de España; sabednos de que vos, señor, no miráis a la Patria a través de deformadas visiones de izquierdas ni de derechas, sino pensando en la grandeza futura y el bienestar de los españoles; los hombres de nuestro tiempo sienten en toda su intensidad la responsabilidad de la tarea para la que han sido convocados. No el sentimiento del deber a secas, sino la emoción entusiasta del deber que le acerca hasta el sacrificio y, si es preciso, hasta el propio heroísmo.

#### SIMBOLO DE SUPREMA LIBERTAD

Al pie mismo de este trozo de la España transformada, reformada socialmente y económicamente enriquecida por una política que no concede al hombre engañosas libertades—libertad para morir de hambre—, sino que le otorga la libertad de la tierra fértil y productiva, que es la primera entre todas, debemos dar gracias a Dios Todopoderoso por habernos permitido la alegría de asistir a un acto verdaderamente histórico para Aragón y para España entera. Estas veinte mil hectáreas de nuevos regadíos, estos pueblos levantados sobre la tierra rescatada y estas llaves que, como símbolo de la suprema libertad a que antes me refería, vais a entregar, señor, a estos centenares de colonos-fundadores de Bardenas del Caudillo, El Bayo y Santa Anastasia, son un monumento vivo que el Régimen ha levantado de cara a la Historia. Porque pasarán los días, los años y los siglos y todo esto pervivirá. La oscuridad que el paso del tiempo proyecta sobre los hombres y sus obras no será lo suficientemente densa como para borrar el recuerdo de este día memorable ni la grandiosidad de esta empresa. No cada día, ni cada año, ni cada siglo, sino cada segundo, cada minuto y cada hora, los húmedos terrones del nuevo Aragón y los caudales de bienes y productos que de ellos percibiréis vosotros y vuestros hijos proclamarán bien alto, claramente, rotundamente, que aquí se forjó una nueva vida para Aragón y una formidable ilusión para España. El nombre de Francisco Franco, Capitán de la Patria, queda intima e indestructiblemente vinculado a estas realidades y será recordado y exaltado por las futuras generaciones.

No necesito, aragoneses, apelar a vuestra noble condición humana para que, en este día inolvidable, vosotros, y con vosotros Aragón entero, ofrezcáis, anticipándoos a las cosechas de la tierra, esa espléndida cosecha espiritual de gratitud que atesoráis en lo más profundo de los corazones. Sé que estáis imbuídos por ofrecer ese testimonio al hombre que ha hecho posible esta hora decisiva, no sólo para Aragón, sino para la Patria entera.

pueblos, hoy inaugurados. Se redoblaron incandescentemente los vítores a Franco, quien fué despedido por la enorme masa congregada con gran entusiasmo.

Su Excelencia el Jefe del Estado prosiguió su recorrido por las tierras colonizadas y el tramo final del canal de Bardenas.—Cifra.

#### RECEPCION EN EJEJA DE LOS CABALLEROS

Ejeja de los Caballeros. 8. A la una y cincuenta minutos de la tarde, hizo su entrada en Ejeja de los Caballeros el Jefe del Estado. El pueblo aparecía profusamente adornado con banderas y pancartas de salutación, y el vecindario, en masa, le tributó un gran homenaje de simpatía, gratitud y adhesión.

Su Excelencia se marchó directamente al edificio del Ayuntamiento, a cuya puerta fué cumplimentado por las primeras autoridades de la localidad, mientras se repetían las aclamaciones de la multitud.

Luego pasó al interior del Ayuntamiento, donde se celebró una recepción en el salón de sesiones.

Entre las insistentes aclamaciones de la multitud estacionada frente al Ayuntamiento, el Generalísimo contestó a las palabras del alcalde con el importantísimo discurso que publicamos más arriba.

El Jefe del Estado, que fué constantemente interrumpido durante su brillante diser-

¡Aragoneses!: ¡Viva Franco! ¡Arriba España!

Finalizado el discurso del ministro de Agricultura, que fué constantemente interrumpido por los aplausos, el Caudillo entregó los títulos a los colonos de los nuevos

tación, recibió una clamorosa ovación al terminar sus palabras.

Todos los pueblos del trayecto por los que ha pasado el Jefe del Estado, desde Yesa hasta Egea de los Caballeros, estaban adornados con arcos triunfales en los que se leían expresivas frases de gratitud, de adhesión y de respeto, y los habitantes acogieron y vitorcaron a Franco, a su paso por todas las localidades.

Con estas obras, hoy inauguradas, se regarán en el año 1961 un total de 58.134 hectáreas, lo que supone una renta anual de 541.340.000 de pesetas. Y, más adelante, se llegará al total de riego de la comarca, o sea, al riego de 110.000 hectáreas; y aun el agua sobrante, irá a establecer comunicación con el gran complejo hidráulico del Alto Aragón. La producción de esta gran zona tendrá una orientación marcadamente ganadera y frutera.—*Cifra.*

#### GRATITUD DE HUESCA AL GENERALISIMO

Huesca 8. A las cinco y media de la tarde llegó el Caudillo al límite de las provincias de Huesca y Zaragoza, situado precisamente en la presa de Ardisa. Allí fué cumplimentado por el gobernador civil y jefe provincial del Movimiento de Huesca, don José Riera Aisa, y por el general gobernador militar, D. José Samaniego. El gobernador civil presentó al Caudillo a las autoridades de Huesca, que se encontraban en aquel punto. La Diputación y el Ayuntamiento en Corporación, bajo mazas, y los miembros de ambas entidades vestían de uniforme de gala. Igualmente se encontraban el Consejo Provincial de la Falange y todos los vecinos de Ardisa y pueblos inmediatos, que tributaron a Su Excelencia un clamoroso recibimiento. En el límite mismo de la provincia había sido levantado un arco de triunfo, profusamente engalanado, con la siguiente inscripción: "Huesca, a su Caudillo".

Iniciada la marcha, y ya dentro de la provincia de Huesca, Su Excelencia y séquito siguieron por la carretera del canal de Monegros, dando la vuelta por el pantano de la Sotonera. Los pueblos de Puipulín, Tornos y Alcalá de Gurrea, cuyos vecindarios se hallaban situados a ambos lados de la carretera, que había sido engalanada en aquellos trozos con arcos de triunfo con dedicatorias, banderas y gallardetes, aclamaron entusiastamente al Jefe del Estado.

En el amplio triángulo formado por el canal de Monegros, las esclusas y el propio canal del Plumen se hallaban concentrados unos 20.000 campesinos de los Monegros, que portaban centenares de pancartas con rótulos de gratitud a Su Excelencia. Al descender del coché, el Caudillo fué cumplimentado por el Ayuntamiento de Tardienta, cuya presentación hizo el gobernador civil de Huesca, dándole la bienvenida el alcalde de aquella villa. Mientras tanto, y ya sin pausa ni interrupción, los 20.000 campesinos concentrados en el citado triángulo, que ofrecía una perspectiva impresionante, aclamaron sin cesar, hasta enronquecer, al Jefe del Estado. El espectáculo era de tal magnitud que emocionaba por su sinceridad y grandiosidad.

A las siete de la tarde aproximadamente, el Jefe del Estado y séquito abandonaron la zona del Plumen en dirección a Zaragoza.—*Cifra.*

#### LA LLEGADA A ZARAGOZA

Zaragoza 8. Su Excelencia el Jefe del Estado ha llegado a esta capital a las nueve de la noche. Se dirigió en seguida al monasterio de la Cogullada, donde cenará y pernoctará.—*Cifra.*